

Nombre: Elevador de traviesas del Tranco

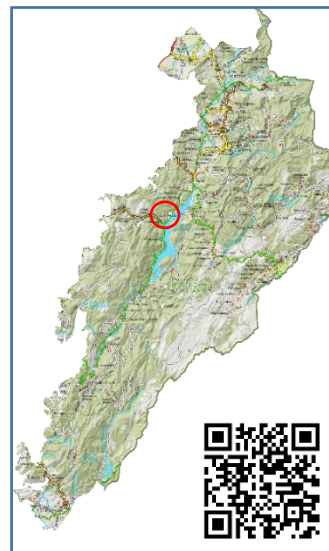
ECF Nº: 01

Recorrido temático

01

PLAN DE REGENERACIÓN DE LA RED TERRITORIAL Y LA CONECTIVIDAD TRADICIONALES PARA LA GESTIÓN TURÍSTICA
SOSTENIBLE EN EL PARQUE NATURAL SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

A DESCRIPCIÓN GENERAL




TITULAR	Junta de Andalucía.
ESTADO ACTUAL	Los elementos metálicos básicos se conservan bien y son reconocibles.
USO	Este elemento de la cultura forestal no tiene ningún uso en la actualidad.
CRONOLOGÍA	Desde 1944, en que comenzó a embalsarse el agua, hasta 1949.
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo.

B LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL	Santiago-Pontones
MONTE	Poyo Segura Pontones
LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA	Hornos de Segura
COORDENADAS	38.17367 -2.79662
Otros elementos cercanos	10, 12, 13, 17, 40

ACCESO	Siguiendo la A-319 de Peal de Becerro a Hornos de Segura. El elemento se sitúa en el km 74,5 de dicha carretera, en el extremo izquierdo de la presa del embalse del Tranco de Beas.
ACCESIBILIDAD	En coche. El elemento está detrás de un muro de 1,30 m de altura. 

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Se trata de un artefacto enteramente metálico. Cuenta con una cinta transportadora apoyada sobre rodamientos, que se movía accionada por una estación motora.

Las traviesas de madera llegaban flotando al pie del elevador, donde los pineros las cargaban en la cinta para subirlas hasta la carretera. Desde esta, las traviesas se lanzaban por una especie de tobogán hacia el otro lado de la presa y continuaban su camino río abajo.

Hasta los años 1970, las traviesas utilizadas en las vías del ferrocarril fueron de madera y, para esta función, la madera de pino salgareño de Cazorla, Segura y Las Villas resultó ser particularmente adecuada. Por esta razón, las diferentes compañías que desarrollaron el transporte ferroviario andaluz, desde mediados del siglo XIX en adelante, y después RENFE mostraron desde muy pronto un gran interés por la explotación de los pinares de estas sierras.

A falta de un medio de transporte mejor, las traviesas se extrajeron de la sierra flotándolas en los ríos. De esta forma, las maderadas de traviesas se condujeron durante décadas siguiendo la corriente de los ríos Guadalquivir y Guadalimar hasta las estaciones de Jódar, Linares-Baeza o Mengíbar. La construcción de la presa del Tranco de Beas a partir de 1929 bloqueó este tránsito, por lo que se instaló el elevador de traviesas al iniciarse el llenado del embalse en 1944. Sin embargo, la apertura de carreteras y la disponibilidad de camiones conllevó la desaparición de las maderadas. La última atravesó la presa a través del elevador el año 1949.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

La máquina aligeró la faena y, sobre todo, alivió el miedo.

Después de observar el elevador de traviesas, vale la pena caminar hacia el centro de la presa. Disfruta primero de la belleza calmada del lago artificial y de las montañas circundantes. Asómate, seguidamente, por el paramento aguas arriba y calcula los metros hasta la lámina de agua. En períodos de sequía, el agua puede quedar muy abajo. Cruza ahora hacia el otro lado e intenta localizar el pie del muro ¿Te da vértigo? Hasta el lecho del río hay una altura de 93 metros ¿Te has fijado en la estrechez de la cerrada horadada por el río?

Atemorizados por el ruido espantoso de las aguas embravecidas y empujados por miles de palos, los pineros debieron pensar que la entrada a la Cerrada de Mojoque era un pasadizo hacia el mismísimo infierno. El miedo a conducir la maderada por este espacio claustrofóbico forzó a muchos pineros a sacar las maderadas antes, por lo que ahora es la orilla derecha del embalse, y transportarlas en carretas hasta el río Trujala, que está al otro lado de la montaña. A través de este río, los troncos llegaban al río Guadalimar y, a través de este último, al Guadalquivir de nuevo, pero dando un gran rodeo, pues el deseo no vence siempre al miedo.

Este miedo a la Cerrada (o abismo) de Mojoque lo debieron de sentir, igualmente, todos los vecinos de la sierra que siguieron el camino del Tranco de Beas. El Diccionario de Madoz explica que este camino abierto entre las riscas comunicaba las dos orillas del río mediante un puente de maderos de 8 m de largo y 1 m de anchura construido sobre el precipicio. Actualmente, la propia presa del Tranco de Beas hace de puente.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Nieto R. (2021). La sierra ignorada. Ediciones Rufino Nieto.